

la ha vislumbrado y desea con ansia verla en todo su esplendor; el cielo es para el hombre, lo que la salud para el enfermo martirizado por crueles dolores; el cielo es para el hombre, lo que el sosiego para el desgraciado que, expuesto toda su vida á las asechanzas de sus enemigos, ha tenido que permanecer día y noche con las armas en la mano y vivir en continuo sobresalto; el cielo es para el hombre, lo que para un rey destronado la recuperacion de su cetro; el cielo es para el hombre, lo que una fuente fresca y límpida para el viajero devorado por la sed; el cielo es para el hombre, lo que para el desterrado la vuelta á su patria y al seno de su amada familia; finalmente, el cielo es para el género humano, lo que para el hombre atormentado por unos deseos insaciables y siempre renacientes, para el hombre quebrantado por los trabajos y dolores, condenado al llanto, á las enfermedades, á la muerte, y expuesto á unos suplicios eternos, es el goce pleno, seguro, perfecto de todos los bienes, el reposo y la inmortalidad de la felicidad y de la gloria, y aun es mucho mas que todo esto. ¡Ojalá que el cuadro tan imperfecto que trazamos de esta rehabilitacion completa de nuestra naturaleza y de todas las cosas, despierte en el alma de los jóvenes cristianos el deseo eficaz de participar algun día de ella, y haga repetir á todos con el grande Apóstol: *No son, no, de comparar todos los trabajos y sacrificios que la Religion impone en la tierra, con la gloria y la felicidad que nos esperan en los cielos* ¹.

V. — RAZONES Y VENTAJAS DE ESTA ENSEÑANZA.

Este Catecismo tiene, como ya hemos visto, por objeto la exposicion de la Religion en su retrá, en su espíritu, en su historia, en sus dogmas, en su moral, en su culto, en su naturaleza, en sus medios y en su fin temporal y eterno, desde el principio del mundo hasta nuestros días.

Podemos hablar de su mérito sin la menor vanidad, pues ya hemos dicho, y repetimos, que la idea fundamental no es nuestra, sino de san Agustin, y aun la misma *forma* hémosla tomado con frecuencia de los Padres de la Iglesia y de los autores célebres que hemos consultado. Lejos de atribuirnos las ideas ajenas, nos gloriamos de no haber dicho en tan sagrado asunto la memor cosa por nuestra propia autoridad.

Con esta salvedad, diremos: 1º. que si bien se considera, este *plan de Catecismo es el mas completo de cuantos hasta ahora se han realizado.*

La mayor parte de los Catecismos, aun los mas extensos, nada

¹ Rom. VIII, 18.

dicen del Antiguo Testamento, ni de la historia de la Iglesia; y los pocos que hablan de los tiempos anteriores al Mesías, pasan en silencio la obra de los seis días, y no dicen qué ha sido de la Religion desde la Ascension del Redentor: muchos omiten las fiestas de la Iglesia; en fin, ninguno hay que demuestre la íntima relacion que todos los sucesos anteriores y posteriores á Jesucristo tienen con el Cristianismo, y que lo explique y resuelva todo por medio de los datos cristianos. Sobre todo no hay uno, que sepamos, que trate de explicar la Religion en sus relaciones con las necesidades del hombre; trabajo esencial que nosotros hemos procurado desempeñar de modo que la imaginacion mas activa no pueda encontrar en el hombre intelectual, moral ó físico una sola miseria verdadera que la Religion no socorra, un solo deseo razonable que no cumpla, ni un solo sentimiento legítimo que no satisfaga. De aquí resulta la concluyente verdad de que el Catolicismo, y solo el Catolicismo, contiene todos los medios necesarios al hombre corrompido para regenerarse. Fuera de él, todo es incompleto, vago, incoherente, ineficaz é ilusorio. Así pues, este modo de enseñar la Religion es, como dice san Agustin, el mejor, y aun nos atrevemos á decir el único capaz de dar á conocer el Cristianismo en su magnífico conjunto.

2º. Esta exposicion completa de la Religion *hace innecesario el auxilio laborioso y muchas veces inútil del razonamiento* ¹.

Así como el mejor modo de probar el movimiento es andar, *el mejor argumento á favor del Cristianismo es darlo á conocer tal cual es.* ¿Qué hombre de buen entendimiento ha pensado jamás en *probar* la solidez de las pirámides? Harto probada está por la firmeza con que esas masas imponentes se mantienen al cabo de tantos millares de años. Por la misma razon no decimos nosotros: *Vamos á probar que el Cristianismo es divino, social y benéfico; que su dogma es sublime, su moral amable y pura, su culto magnífico y tierno; solo decimos: Miradle.*

Cuando en una hermosa noche de verano, colocados en la cumbre de una montaña solitaria contempláis como la reina de los astros se eleva sobre el horizonte para tomar posesion de su imperio poblado de rutilantes estrellas, ¿pedís acaso argumentos para convenceros de la magnificencia de los cielos? ¿No exclamais transportados de admiracion: *Los cielos declaran la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos* ²?

¹ Estamos muy distantes de condenar el razonamiento y el método de discusion aplicados á la enseñanza de la Religion; pero creemos que el método de exposicion indicado por san Agustin es preferible y que con él se consigue mucho mejor el objeto de esta obra. — Tal es tambien la opinion de Tertuliano, san Cipriano y san Francisco de Sales: véase su *Espritu*, secc. XVI, parte III, c. 1, pág. 169.

² Psalm. XVIII, 1.

Pues del mismo modo, cuando abarcando con los ojos del espíritu el inmenso horizonte de las edades, vemos como el magnífico edificio del Cristianismo, comenzado al principio del mundo, aumenta poco á poco sus gigantescas proporciones y cruza inalterable sesenta siglos de tempestades, sobreviviendo á la ruina de todas las instituciones humanas, y triunfando con igual facilidad de las persecuciones de los Reyes y de la rabia del infierno, ¿quién de nosotros no exclamará . *Aquí está el dedo de Dios* ¹?

Cuando vemos todas las partes de este gran todo tan bien unidas unas con otras, que todas en general y cada una en particular son necesarias para la armonía universal; cuando contemplamos esa Religión siempre joven, á pesar de su ancianidad, y precediendo siempre á la razón y á sus progresos, á pesar de su milagrosa inmovilidad; cuando se considera este hecho inmenso, siempre antiguo y siempre nuevo, que lo explica todo y sin el cual nada pudiera explicarse; en una palabra, cuando vemos el Cristianismo en su majestuoso conjunto, no podemos menos de exclamar: ¡ *Obra estupenda del Todopoderoso!* ¡ *maravilla inexplicable á la razón* ²! Después de esto, ¿qué falta hace el arte mezquina del silogismo para probar la divinidad de la religión cristiana? Sería muy digno de lástima el que á vista del cielo no confesara la existencia de Dios; pero aun lo sería mas el que considerando el Cristianismo en la magnificencia de su historia y de sus beneficios no cayese de rodillas y no adorase, arrebatado de admiración y amor.

Añadimos con un Padre de la Iglesia, que la Religión es una gran princesa, hija del cielo, rodeada toda de resplandores inmortales, y que no le conviene luchar en campo cerrado con el error, vil producto del infierno ó de las debilidades humanas: basta que se muestre con todo el brillo de su majestad: su victoria consiste en su presencia. Añadimos con otro: « No olvidemos que es peligroso discutir sobre la » verdad de una Religión que vemos confirmada por las sangrientas » deposiciones de un gran número de testigos. Sí, después de los » oráculos de los Profetas, del testimonio de los Apóstoles y de los » tormentos de los Mártires, es muy peligroso discutir sobre la fe de » los siglos, como si hubiera nacido ayer ³. »

Por lo demás, la exposición completa de la Religión contiene los argumentos mas concluyentes á favor del Cristianismo, pues establece sólidamente la verdad de las tres siguientes proposiciones, en que se

¹ Exod. viii, 19.

² Psalm. cxvii, 23.

³ Noverimus quia non sine magno discrimine de Religionis veritate disputamus, quam tantorum sanguine confirmatam videmus. Magni periculi res, si post Prophetarum oracula, post Apostolorum testimonia, post Martyrum vulnera, veterem tidem quasi novellam discutere præsumas. (*Serm. de los santos Mártires.*)

resumen todas las demostraciones religiosas: 1^a. Hay una Religión verdadera, ó hace seis mil años que todos los hombres son locos; 2^a. esta Religión es la religión cristiana, ó ninguna; 3^a. el Cristianismo está en la Iglesia católica, ó no existe en ninguna parte.

Este vasto método, al paso que ahorra todas las pruebas particulares, hace vanas y ridículas todas las objeciones: ventaja inapreciable y exclusiva de la exposición completa del Cristianismo.

Poned sobre una mesa á la vista de un ignorante todas las piezas que componen la máquina de un reloj. Sobre cada pieza os hará una infinidad de preguntas y os propondrá innumerables dificultades; creará observar mil faltas de precisión y de armonía, y quizás llegará á negar la posibilidad del movimiento. Mientras las piezas estén separadas, será imposible que comprenda sus mutuas relaciones. ¿Trataréis de convencerle con razones? No, porque tendríais que hacer sobre cada pieza de la máquina largas explicaciones y demostraciones, cuyo único resultado sería sin duda fatigaros inútilmente, embrollar mas y mas las ideas de vuestro adversario, y confirmarle en sus falsas opiniones.

Pero viene el relojero, toma todas las piezas, las pone cada una en su lugar respectivo, y produce un movimiento perfectamente regular; entonces, ¿dónde están las dudas; ¿dónde las objeciones?

Del mismo modo, cuando se ha mostrado el Cristianismo tal cual es en sus magníficas armonías, ¿de qué sirven todos los argumentos y sofismas de la incredulidad?

3^o. Esta enseñanza es el mejor remedio para las grandes enfermedades de nuestra época: la indiferencia, la ignorancia y el racionalismo anticristiano.

La indiferencia es hija de la duda, y la duda es hija del error. De este fatal error fué padre el fraile de Wittemberg; los misioneros mas ardientes, Voltaire y su escuela; la víctima, nuestro siglo; los efectos, todos los males que padecemos y los que todavía nos amenazan.

Atacado por todas partes, y en todas victorioso, el Cristianismo recibe de algunos años á esta parte el homenaje intelectual de un buen número de vencidos. Solo el corazón permanece indiferente: no quiere someterse porque teme al noble vencedor, y le teme porque no le conoce. Por esto nosotros lo mostramos tal cual es, amigo de los corazones y rey del amor; por esto decimos en su nombre á los corazones rebeldes: Muchos pecados se os perdonarán si amais mucho; y á los corazones enfermos, á los corazones lacerados, á los corazones víctimas de crueles decepciones, cuyo número por desgracia es tan grande: Venid á mí todos los que gemís bajo el peso del dolor y del trabajo, y yo os aliviaré; sed obedientes á mi ley, y hallaréis la alegría y el reposo.

En cuanto á la ignorancia, á primera vista parece que nuestro siglo,

es decir, la parte ilustrada, la parte que se muestra deseosa de creer, esperar y amar, no debe estar mas atrasado, en punto al conocimiento de los dogmas cristianos, que el siglo precedente; mas por poco que se reflexione acerca del particular, fácilmente se comprenderá que ha de suceder al revés de lo que parece. En efecto el siglo XVIII, que cuando adulto se entregó á la impiedad y al libertinaje, habia sin embargo recibido en la cuna y durante su primera juventud una educacion religiosa; mas al siglo XIX nadie, en los dias de su infancia, le ha hablado de religion. La República, que le vió nacer, no le habló mas que de Grecia y de Roma, y despues en los liceos y vivaques del Imperio solo le enseñaron á adorar la gloria.

Es verdad que, mas adelante, la Religion fué llamada á los colegios de la Restauracion; pero relegada como estaba al fondo de su santuario, sobre un altar abandonado, ¿qué podia hacer sino rogar, y, como otra Raquel, derramar incesantes lágrimas por la suerte de sus hijos, que con harta frecuencia el vicio y la impiedad disputaban á su ternura maternal y devoraban en su misma presencia? Nuestro siglo, pues, ignora la Religion, aunque conoce su necesidad y se siente inclinado á ella. Esta inclinacion nace principalmente del instinto de conservacion que se despierta con mas viveza en el corazon de los pueblos lo mismo que en el de los individuos, á medida que crecen los peligros. Pero este noble sentimiento todavia pudiera descarriarle, si no se hiciera brillar á sus ojos con toda su pureza la antorcha de la verdadera doctrina. Para curar, pues, estas dos grandes enfermedades, la indiferencia y la ignorancia, ¿hay por ventura otro mejor medio que una clara y completa exposicion de la fe?

Otra calamidad, nacida, como la indiferencia, de las impertinentes discusiones del siglo último y de otras causas que seria largo enumerar, es la tendencia anticristiana que domina en una gran parte de la sociedad actual. De aquí procede la negacion osada y tantas veces repetida de la divinidad del Hijo de Dios, y la opinion por desgracia tan generalizada de que la Religion es una cosa accesoria en el mundo, y Jesucristo una especie de monarca destronado que no merece ser consultado ni obedecido. Nuestro siglo, harto superficial, considera estas necias imposturas como otros tantos oráculos, y las toma por regla de su conducta. De ahí los numerosos castigos y las sangrientas revoluciones de que la tierra es víctima. Ahora, pues, de nuestra enseñanza resulta:

1º. Que la divinidad de Nuestro Señor es el primer axioma de todo entendimiento ilustrado, y la piedra angular de toda filosofia.

2º. Que el Cristianismo, lejos de ser una cosa accesoria en el mundo, es por el contrario el alma de todo y el eje sobre que gira todo el gobierno del universo. Así como el sol atrae á todos los astros y los hace rodar al rededor de su inmensa órbita; la Religion, ver-

dadero sol de la creacion, arrastra en su movimiento los imperios, los reyes y los pueblos, y esa infinita variedad de causas próximas ó remotas que contribuyen á la formacion ó á la disolucion de las monarquías, como las artes, las ciencias, la literatura, la paz, la guerra, las victorias, las derrotas, y para decirlo de una vez, los hombres con sus virtudes, sus pasiones y su vida entera; de suerte que el Cristianismo es la última expresion de todas las cosas.

3º. Que Jesucristo, lejos de ser un monarca destronado que no merece consideracion, ni respeto, ni obediencia, es el Rey inmortal de los siglos; que él es quien ensalza y humilla los imperios; el que los conserva y glorifica, si son dóciles á sus leyes, ó los rompe como vasos de arcilla, si se atreven á decirle como los Judíos: *No queremos que reines sobre nosotros* ¹.

En efecto, para el que lee con atencion este Catecismo, el mundo se divide en dos grandes épocas.

La primera abraza los tiempos anteriores al Mesías, cuyo largo período de cuarenta siglos, comprendida la gran semana de la creacion, se resume en estas breves palabras: *Todo para Jesucristo*, es decir, para el establecimiento de su imperio, *Jesucristo para el hombre, el hombre para Dios*. El lector ve pasar sucesivamente todos los acontecimientos peculiares ó extraños al pueblo judío, todos los cuales afluyen á Jesucristo, así como los grandes rios afluyen al mar.

La segunda época comprende los tiempos posteriores al Mesías; y otras palabras semejantes resumen los diez y ocho siglos transcurridos desde el nacimiento del Niño de Belen: *Todo para Jesucristo*, es decir, para la conservacion y propagacion de su imperio, *Jesucristo para el hombre, el hombre para Dios* ²; de suerte que toda la creacion, dimanada de Dios, vuelve constantemente á su Criador por medio de Jesucristo, á no ser que esté degradada.

Acaso pensais que esta parte de la creacion que se degrada, es decir, que se rebela contra Jesucristo y se sustrae á su imperio, cesa de contribuir á su gloria; pero desengañaos: Dios, criador de todas las cosas, dice á cada rey y á cada pueblo, al sacarle de la nada, lo que al niño recién nacido: « Tú has sido criado y puesto en el » mundo para conocer, amar y servir á Jesucristo mi hijo, Rey de » los reyes y Señor de los señores, á quien he dado por herencia todas las naciones: esta es tu ley. Si la observas, serás feliz y glorioso; si la quebrantas, serás infeliz y deshonorado: mas seas lo que fueres, observador ó violador de esta ley inmutable, nunca » dejarás de contribuir á la gloria de mi Hijo, ni dejarás de estar » sujeto á su mano poderosa. »

¹ Luc. XIX, 14.

² Qui propter nos homines et propter nostram salutem, etc.

Nosotros, pues, con la historia en la mano, demostramos el puntual y riguroso cumplimiento de esta ley. Desde el pueblo judío hasta el imperio francés, vemos constantemente que los pueblos son dichosos mientras reconocen á Jesucristo por su rey, y desgraciados desde el instante en que se rebelan contra él.

Terminamos este cuadro imponente con la historia contemporánea de aquel hombre poderoso que no ha mucho hacia temblar al mundo con su solo nombre Llamado por Dios para dar un poco de vida al moribundo pueblo francés, este hombre concentra en su robusta mano los elementos dispersos de la antigua monarquía, reedifica el santuario, triunfa y crece en tanto que se muestra servidor del gran Señor que le ha hecho venir; mas apenas tropieza con la Piedra, su estrella se anubla, su poder le abandona, inmensos desastres marchitan sus laureles. Despojado de todo, hasta de su carácter de hombre, va á expiar en medio del Océano el crimen de su rebelion contra el Cordero dominador; y desde lo alto de su roca solitaria grita á los reyes y á los pueblos: Aprended con mi ejemplo; nadie es tan fuerte como Dios; sed dóciles instrumentos del Señor y de su Cristo, ó del contrario, seréis quebrantados como yo.

Ved aquí como en todos los siglos se muestra el real poder de Jesucristo, y como los imperios y sus monarcas, quieran ó no quieran, tienen que ser tributarios de su corona. Si son dóciles á sus leyes, si le sirven con fidelidad, los conserva y glorifica, y su felicidad consolida su imperio enseñando á los otros á amarle; mas si se atreven á rebelarse contra él, los destruye, y el estruendo de su ruina, y el espectáculo de los males que les abruma, consolidan su imperio, enseñando á los otros á temblar delante de él.

Tal es la filosofía que nace esplendorosamente de la enseñanza completa de la Religión. Filosofía admirable, porque es verdadera, y verdadera, porque es toda cristiana. Filosofía muy propia para curar á nuestro siglo, porque hoy mas que nunca puede confirmar sus lecciones con ejemplos auténticos. Filosofía verdaderamente divina, que llena el alma de religion mostrándonos el soberano Moderador de los mundos, sentado sobre su trono inmutable, teniendo en sus manos las riendas de todos los imperios, y haciendo concurrir los reyes y los pueblos, y los proyectos y pasiones de los hombres al cumplimiento de este único designio: la redencion del género humano por Jesucristo.

¿No es verdad que hay en este simple resumen suficiente materia para derribar por su base todas las teorías tan poco filosóficas que pululan en nuestra época, y de las cuales somos nosotros las tristes víctimas? ¿No es verdad que hay tambien en él lo que basta para ensanchar indefinidamente el horizonte de la inteligencia, y elevar el espíritu hasta las mas sublimes regiones de la verdad?

Nuestro siglo, en fin, está aquejado de otro mal, nacido, como el anterior, de su deplorable ignorancia; tal es la manía de reformar la Religión, de arreglarla segun las inconstantes opiniones del momento, de añadirla y cercenarla, en una palabra, de hacer un Cristianismo *para todos los gustos*. ¿Qué remedio hay contra este mal? El mejor de todos, sin duda alguna, es tambien la exposicion completa de la fe católica.

De esta enseñanza universal, como quiere que sea san Agustin, resulta que el Cristianismo no es obra del hombre, sino de Dios; que no ha salido imperfecto, sino perfecto, de las manos de su Autor; que si ha pedido algun desarrollo, no ha sido al hombre, sino á Dios, que es el único á quien corresponde dárselo; finalmente, que el Cristianismo, inmutable como Dios, es en su manifestacion tan antiguo como los tiempos y tan duradero como la eternidad, porque Jesucristo, que es su fundamento y su vida, era ayer, es hoy, y será el mismo por todos los siglos de los siglos. De aquí nacen estas dos consecuencias igualmente necesarias: que no ha habido ni habrá nunca mas que una sola Religión verdadera, así como no hay mas que un solo Mediador entre Dios y los hombres; que ningun hombre ni ningun siglo está facultado para modificar la Religión, ó para hacerla descender, sometiéndola al Estado, del supremo puesto que ocupa por derecho de naturaleza; de manera que solo ella tiene el derecho absoluto y eterno de repetir estas famosas palabras: Soy todo, ó nada, *Aut nihil, aut Caesar*.

Así se corta de un solo golpe la raíz de las sectas religiosas, todas las cuales se fundan en la posibilidad de un nuevo culto, ó en la pretendida insuficiencia ó alteracion del culto verdadero; mas claro, en el supuesto de que puede haber una religion *distinta* del Cristianismo actual; suposicion tan peligrosa como absurda, reproducida en nuestros dias por ciertos ingenios dignos de sostener otra mejor causa.

Ved aquí como la Religión, presentada tal como debe serlo, basta para desvanecer todos los errores que las pasiones ó la debilidad del hombre pueden oponerle en la sucesion de los siglos; á semejanza del sol, cuya presencia basta para disipar las sombras de la noche y las nubes que los vientos impetuosos amontonan á su paso.

4º. Presentando todos los hechos é ideas en su relacion con el plan general de la Religión, *nuestra enseñanza ofrece la ventaja de clasificar todos los conocimientos particulares, dando á cada uno el lugar que le corresponde y el grado de importancia que merece*. En el dia hay muchísimos entendimientos que, cansados de dudar, se dedican al estudio de la Religión, pero casi siempre sin guia ni brújula, sin plan fijo y bien concebido. De aquí el que se vean muchos esfuerzos, nobles á veces, pero infructuosos á causa de su aislamiento; pasos

grandes, si se quiere, pero pocos verdaderos progresos; piedras y materiales esparcidos por el suelo, sin sombra siquiera de edificio; una *religiosidad* vaga, símbolos incompletos, sin accion real y auxiliada por la conducta.

Digamos de paso, que las observaciones que hacemos aquí sobre el estudio de la Religion se aplican con igual exactitud al estudio de los conocimientos humanos. Hoy día, por confesion de los hombres mas eminentes por su saber, hay muchas *especialidades* y ninguna ciencia. ¿Y qué mucho que así suceda si la Religion, lazo indispensable de los entendimientos é ideas, porque es el origen y el centro de toda verdad, no domina ya en las investigaciones científicas para esclarecerlas, dirigir las, coordinar las y engrandecer las convirtiéndolas á una *unidad* superior? Teneis muchos rayos de luz, mas no podeis dar con el foco luminoso. Los datos religiosos son el principio generador de las ciencias y la solucion necesaria de sus últimos problemas; de donde resulta que la ciencia sin religion es como un libro sin principio ni fin.

Pero volvamos al estudio de la Religion y pongamos algunos ejemplos. Si tomais separadamente la historia de Judith, tendréis un episodio dramático á la verdad, pero nada mas. Ahora, considerad este mismo hecho en sus relaciones con la economía general de la Religion, y veréis como adquiere repentinamente la mas grande importancia. Desde luego observaréis que está admirablemente enlazado con el plan sublime de la Providencia para la conservacion de la gran promesa del Libertador en el pueblo judío. Lo mismo debe entenderse con respecto á la historia de Ciro, Alejandro, Augusto, etc. Si del terreno de los hechos pasamos al de las ideas, veréis por qué razon en tal siglo se suscitó y propagó cierta idea por algun célebre personaje ó quizá por alguna corporacion religiosa. Lo mismo sucede con las grandes virtudes. Todas estas cosas, desde el momento que conoceis su relacion con el plan general de la Providencia, adquieren á vuestros ojos la importancia que se merecen, porque entonces descubris sus causas, sus resultados, su conexion con la situacion actual de la Iglesia y del mundo, con los hechos, las ideas y las costumbres de la época. Todos vuestros estudios particulares cobran el mayor interés; nada dejais de aprovechar, brilla la luz en vuestra inteligencia, siendo el resultado de vuestra aplicacion una fe firme, una justa apreciacion de los hombres y de las ideas, una elevada filosofia de la historia, y quizás la repentina iluminacion del espíritu.

5º. Esta enseñanza tiene la preciosa ventaja de poner la Religion, en lo que tiene de mas maravilloso, convincente y amable, al alcance de la mas humilde inteligencia. La Religion se funda en hechos, digo mal, toda la Religion no es mas que una larga serie de hechos sencillos ó sublimes, apacibles ó tremendos, pero brillantes siempre como

el sol; luego su enseñanza ha de ser totalmente histórica: tal es la nuestra.

Si alguna vez la explicacion necesaria de un dogma ó de un precepto ocupa la mayor parte de la leccion, entonces procuramos añadirle como aclaracion ó confirmacion práctica uno ó varios rasgos históricos, análogos al asunto de que se trata. Esta enseñanza, enteramente histórica, tiene la doble ventaja de facilitar la comprension de los jóvenes cristianos, y de inclinar su corazon á la virtud, dándoles á conocer sus modelos y padres en la fe, como son los Patriarcas, los Profetas, los Mártires y los principales Santos de todas las edades. ¿Hay por ventura otro mejor medio para alimentar su tierna imaginacion con imágenes mas risueñas y puras, su memoria con recuerdos mas saludables: para trazarles con mas seguridad el camino de la vida; y para facilitarles en fin la inteligencia de los libros piadosos y de las instrucciones pastorales, en que se habla tan á menudo de los grandes personajes del Antiguo y del Nuevo Testamento á unas personas para quienes son menos conocidos que los héroes de la antigüedad profana ó las divinidades de la Fábula?

De ahí resulta todavía otra ventaja, nuevo remedio para la indiferencia de nuestro siglo, cuál es la de manifestar el lugar importante que ocupan en el plan de la redencion, es decir, de la felicidad, aun temporal, del universo, el sacerdocio hoy día tan menospreciado, los Santos á quienes se califica audazmente de locos, y sobre todo esas Órdenes religiosas cuya utilidad tan incontestable niegan sin embargo con tanta frecuencia como ridiculez, hace medio siglo, los hombres metalizados, que no conocen otras leyes que las de la mecánica, ni otra vida que la del escritorio; los demagogos, enemigos jurados de todas las ideas de orden; los ambiciosos en fin, cuya insaciable sed de riquezas les hace codiciar sus viviendas y sus bienes.

6º. Por último, esta enseñanza ofrece el mas eficaz de todos los remedios para el egoísmo que nos devora, y para los males que son su consecuencia; porque no solo da á conocer el Cristianismo en su magnífico conjunto, sino que tambien lo hace amar.

Nuestro siglo no sabe amar, porque ó no ama, ó ama mal. La violacion de esta ley primordial es causa de los trastornos inauditos que está sufriendo la tierra, cuyos trastornos están siempre en proporcion con la violacion de la ley. Sin embargo, este siglo infortunado se curaria al instante, si quisiese abrir su corazon al amor; porque Dios es el amor, *Deus charitas est* ¹.

Para ayudar á efectuar este acto saludable, nuestro Catecismo le hace apreciar y tocar, por decirlo así, con la mano los beneficios que Dios ó la Religion prodigan á cada uno de nosotros y á cada parte

¹ I Joan. iv, 8.

de nuestro ser , en todas las situaciones y edades ; de manera que no puede dudarse que el atacar al Cristianismo , el despreciarle , abandonarle , ó el mirar con indiferencia sus prescripciones saludables , no solo es una ingratitud , sino un suicidio .

Así es como el método de san Agustín , descubriendo el verdadero espíritu de la Religión , que es el amor , despierta en el corazón del niño este sentimiento , mucho mas que el del temor . No somos ya esclavos del Sinaí , sino hijos del Calvario . Para los amados del Verbo hecho carne y convertido en hermano nuestro , queremos que Dios sea no tanto un juez irritado ó un dueño severo , como un padre tierno y un amigo : por esto procuramos constantemente presentar la Religión tal cual es en sí , es decir , como un inmenso beneficio . Sobre todo interesa en sumo grado considerar bajo este aspecto los mandamientos de Dios y de la Iglesia . Y á la verdad , ¿ cuál puede ser la causa de que tantos desgraciados los menosprecien y quebranten , sino la inveterada costumbre de mirarlos como un yugo penoso ? Por esto tambien procuramos deducir de cada hecho y de cada explicación esta gran verdad : DIOS AMA Á LOS HOMBRES .

Para probarla , apelamos al testimonio de todos los tiempos desde Adán hasta nuestros dias . Preguntamos á cada siglo : ¿ Te ha amado Dios ? y cada siglo nos responde ofreciendo á nuestra vista numerosas y especiales pruebas del amor de Dios para con él . Así pues , si considerais en globo la exposición de la Religión durante los cuatro años de nuestro curso , veréis en ella la historia mas tierna y variada de cuantas podeis imaginar ; y en cualquiera época que fijeis particularmente vuestras miradas , hallaréis la prueba sensible de esta verdad capaz de ablandar un corazón de bronce :

DIOS ES UN PADRE QUE CRIÓ AL HOMBRE PONTÍFICE Y REY DEL UNIVERSO , LE COLMÓ DE GLORIA Y DE FELICIDAD , Y DESPUES DE HABER SIDO INDIGNAMENTE ULTRAJADO POR ESA CRIATURA PREDILECTA , Á PESAR DE TAL INGRATITUD , DESDE EL PRINCIPIO DEL MUNDO NO CESÓ UN SOLO INSTANTE DE TRABAJAR PARA REPARAR EL MAL QUE ESE HIJO CULPABLE SE HIZO Á SÍ MISMO SEPARÁNDOSE DE SU PADRE , DE CONSOLARLE Y ALENTABLE , Y DE REVOLVER EL CIELO Y LA TIERRA PARA SUMINISTRARLE LOS MEDIOS DE RECIBIR CON CRECES LA FELICIDAD PERDIDA .

Magnífica historia , que , en cuanto al corazón , resume á Dios , al hombre , el mundo , el tiempo y la eternidad en una sola palabra : AMOR ;

Así como en cuanto al espíritu , resume todas estas cosas en una sola palabra : CRISTO .

¡ CRISTO Y AMOR ! Estas dos divinas palabras comprenden toda nuestra enseñanza , en cuanto al espíritu y en cuanto á la letra : por esto las hemos puesto por epígrafe al frente de nuestra obra . ¡ Ojalá que sean la eterna divisa de los espíritus y de los corazones !

Ahora , permítasenos que hagamos algunas breves observaciones sobre la forma que hemos dado á este curso de Religión . Cada parte está dividida en cincuenta y dos lecciones : una para cada domingo del año . En ellas hemos seguido el sistema narrativo con preferencia al de preguntas y respuestas , porque de este modo el Catecismo puede servir de lectura á las personas mas adelantadas , al paso que , así estas como las que no lo están tanto , hallarán en el resumen por preguntas y respuestas continuado al fin de cada tomo un medio eficaz para facilitar la comprensión y auxiliar la memoria . Hemos hecho imprimir por separado este resumen para uso de los niños , con el objeto de que lo aprendan de memoria ; pudiendo el catequista servirse para las explicaciones , ó de la obra grande , ó de los autores que citamos sobre cada materia con la posible precisión .

Desde la última edición del Catecismo grande , hemos escrito otros dos enteramente calcados sobre el primero ; el uno destinado á los niños de siete años , y el otro á los que se preparan para la primera comunión . Tanto estos como el *Compendio* publicado anteriormente tienen el mismo plan , las mismas definiciones y las mismas respuestas , de suerte que solo difieren entre sí por su extensión . De este modo , cuando el niño ha aprendido el *Catecismo pequeño* , sabe ya la cuarta parte del *Catecismo preparatorio* para la primera comunión , y en sabiendo este , sabe la mitad , con corta diferencia , del *Compendio* para uso de los que ya han comulgado . Viene despues el *Catecismo grande* en ocho tomos , que es el complemento de todos los demás . Esta colección *única* de Catecismos que van extendiéndose segun la edad de los catecúmenos , sin que por esto dejen de ser los mismos , tiene la inapreciable ventaja de uniformar enteramente el sistema de enseñanza religiosa . Ó nos equivocamos mucho , ó esta colección ha de proporcionar á la juventud una gran facilidad de instruirse , y á los maestros un poderoso medio de elevarla con seguridad y casi sin esfuerzo al perfecto conocimiento de la ciencia del Cristianismo . La consecución de este doble resultado ha sido para nosotros durante muchos años el objeto de un trabajo asiduo , y quizá no tan fácil como parece . ¡ Dichosos nosotros si no hubiéremos quedado muy inferiores al mérito de esta noble empresa !